

María Esther Vázquez
Borges: Esplendor y Derrota
Barcelona: Tusquets, 1996

Nota bibliográfica

María Esther Vázquez: *Borges :Esplendor y derrota*

Uno de los géneros a cuyo desarrollo Borges ha contribuido es la biografía. Más allá de sus aportes personales, bajo formas tan variadas como *Evaristo Carriego* y las biografías sintéticas de *El Hogar*, su propia vida parece ser un objeto privilegiado de la práctica del género.

El libro *Borges: Esplendor y Derrota*, de María Esther Vázquez, se inscribe en un linaje particular de los relatos de la vida del escritor: el de su biografía contada por mujeres que lo han frecuentado en algún momento de su vida y de las que estuvo enamorado. Estas mujeres, que han tenido un papel de acompañantes, de musas o de secretarías, ponen en circulación su versión de un Borges que presentan como inédito.

El libro con el que Vázquez polemiza de manera más explícita (aunque no exclusiva) es indudablemente *Borges a contraluz*, de Estela Canto¹; hasta cierto punto parece inevitable leer esta biografía en relación con la obra que inició dicho sub-género (el término no implica aquí ningún juicio de valor). Vázquez toma posición respecto a Canto, ofreciendo numerosas divergencias, que pueden resultar atractivas para el lector. Por otra parte, ambos libros están relacionados por una serie de oposiciones:

Canto publica cartas de Borges, Vázquez fotos; si para Canto la madre de Borges es una figura negativa y María Kodama tiene un papel más bien bueno, Vázquez da una imagen positiva de Leonor Acevedo de Borges y ataca repetidamente a la viuda de Borges, a quien acusa de delitos varios; Canto se presenta como un objeto de deseo del escritor, Vázquez es la acompañante y buena administradora; Canto es la musa, inspiradora de Beatriz Viterbo; Vázquez está del otro lado de la escritura: es colaboradora. La colaboración entre Borges y María Esther Vázquez, más la frecuentación asidua del escritor en varios momentos de su vida, son los principales argumentos de legitimación del libro. Haber conocido a Borges, haber escrito con él, haber viajado juntos y mantenido numerosas conversaciones, son circunstancias que otorgan a Vázquez un lugar de excepción desde el cual proponer su versión. La otra estrategia de legitimación es la inflatable descalificación de las biografías anteriores, que Vázquez juzga; no emite, además, juicios de valor y opiniones personales respecto a los hechos narrados. A pesar de esta actitud, retoma algunos errores presentes en los textos criticados; entre éstos se cuentan la afirmación de que Borges tenía el bachillerato suizo², la fecha de aparición de la *Revista Multicolor de los*

¹ Canto, Estela. *Borges a contraluz*. Madrid: Espasa Calpe, 1989.

² Me parece interesante señalar que varios críticos que no ignoran que Borges nunca tuvo el bachillerato suizo, siguen afirmando, en sus libros, que sí era bachiller. La discusión sobre la veracidad del hecho me parece menos interesante que la actitud de estos críticos, que parecen no poder resignarse a “hacer circular” en sus escritos la idea de que Borges ni siquiera tenía título de bachiller. Ignoro, sin embargo, si éste es el caso de Vázquez. Es evidente que para una zona de la crítica borgesiana desmentir una afirmación del escritor resulta complicado. Ver: Daniel Mayer: “Sérieux comme un tigre”, *Ecriture* 28 (Lausanne printemps 1987).

Sábados, de *Crítica* (39), la indiferencia de Borges por el asesinato de García Lorca (47-148)³. Pero la presencia de ciertas imprecisiones responde en parte a la existencia de una serie de “leyendas” respecto a la vida del escritor, que él mismo contribuyó a difundir.

Fuera de estos detalles, cabe señalar el hecho que Vázquez considera el *Autobiographical Essay* como una fuente de informaciones fidedignas y no como un texto perteneciente a una tradición literaria: la autobiografía. En este sentido, parece necesario insistir en el hecho de que ésta (como casi todas las biografías y noticias biográficas de Borges publicadas en español) se alimenta en parte de la escasa difusión de este ensayo en el mundo hispánico⁴. Asimismo, las declaraciones, juicios y recuerdos de los personajes vinculados a Borges y los del escritor mismo son considerados hechos indiscutibles, salvo cuando contradicen la interpretación de Vázquez, en cuyo caso son cuestionados y desautorizados. El ejemplo más llamativo (fuera del de Estela Canto) es el párrafo que concierne a Ulyses Petit de Murat, de quien Vázquez afirma que “estaba mal informado”(42).

Sin duda los momentos más interesantes del libro resultan de la inscripción de cierto número de tensiones. La primera es una consecuencia de la carencia, en el corpus de la bibliografía borgesiana, de un análisis crítico de la relación del escritor con los medios de comunicación. Una biografía de Borges implica la necesidad de desentrañar la maraña de declaraciones y actitudes contradictorias de Borges a lo largo de su vida; el biógrafo debe abrirse paso entre leyendas, mentiras, contradicciones y cambios de opiniones del propio escritor, recuerdos parciales de familiares y amigos, y escritos cuyo carácter literario puede volverse una trampa. Estas características determinan que la biografía borgesiana parezca demandar una verdadera investigación policial que permita establecer la veracidad de algunos datos. Por otra parte, parece evidente que el estatuto de los testimonios personales debe convertirse en un objeto de estudio y de reflexión; además, parece necesario estudiar e historicizar las declaraciones orales y los textos escritos del propio Borges, así como reflexionar sobre los contextos editoriales, culturales y políticos en los que fueron producidos.

María Esther Vázquez intenta en cambio otro tipo de trabajo: determinar lo que llama “el expreso deseo” del escritor. Éste puede provenir de algún diálogo mantenido por ella con el escritor, pero es más común que sea deducido de un fragmento de la obra. También recurre a la escritura de Borges para probar sus afirmaciones en cuanto a sus sentimientos personales. Así, la identificación entre obra, y, en especial, “obra poética” y “sentimientos personales sinceros” se hace evidente; es el elemento que permite dar continuidad a esta biografía. A ella corresponde una asociación mediante la cual Vázquez retoma una tradición de la crítica borgesiana: la identificación, no problematizada, entre los personajes y hechos literarios de la producción de Borges y los acontecimientos de la vida del escritor y las personas que conoció. Los ejemplos

³ En el diario *Crítica*, el 25 de agosto de 1936 se publicó un texto de protesta en el cual varios intelectuales argentinos expresan su indignación por el crimen de Federico García Lorca, bajo el título de “Telegrama a la Junta de Burgos”. Está firmado, entre otros, por Jorge Luis Borges.

⁴ En el mundo de habla inglesa así como en el de habla francesa, el *Autobiographical essay* tuvo y tiene una difusión mucho más importante que en el mundo hispanohablante. En Estados Unidos se publicó por primera vez en: *The New Yorker*, el 19 de septiembre de 1970; en el mismo año fue incluido en la antología: *The Aleph and other stories. 1933-1969. Together with Commentaries and an Autobiographical Essay*. Edited and translated by Norman Thomas di Giovanni in collaboration with the author. Jonathan Cape Thirty Bedford Square London. En Francia, apareció en NRF, Gallimard, en 1980 con el libro de prólogos, bajo el título de: *Livre de Préfaces suivi de Essai d'autobiographie*.

son numerosos, pero es particular el caso del célebre accidente de 1938⁵. Esta concepción permite también comprender uno de los atractivos de esta nueva biografía, es decir la propuesta de “claves” de identificación de las “personas reales” y de los “hechos reales” bajo los nombres y sucesos ficcionales en la obra de Borges.

Otra tensión particularmente interesante está relacionada con el problema ya evocado de la legitimación del testimonio presentado. Vázquez insiste en el carácter personal y excepcional de su relación con Borges; sin embargo, no puede sino mencionar varias veces que éste recibía a cuanta persona se presentara a pedirle una entrevista o una charla. La célebre disponibilidad del escritor y el carácter repetitivo de sus declaraciones atentan contra el argumento de la exclusividad y de la novedad de biografías y entrevistas, dificultando así el proceso mismo de su legitimación. Vázquez, por su lado, parece sorprendida e indignada por esta facilidad de acceso al “viejo poeta ciego”; pero le encuentra una vuelta de tuerca que no desentona con su interpretación personal: Borges recibía porque estaba y se sentía muy solo.

Borges: Esplendor y derrota constituye ante todo una antología de discursos sobre Borges; el libro es una excelente exposición de los saberes que circulan actualmente en el círculo de adeptos a la obra del escritor. Vázquez recoge así una zona discursiva, retomando todos los temas y obsesiones tradicionales de la biografía borgesiana tal como la conocen hoy aquellos que han frecuentado las páginas de Rodríguez Monegal, el *Ensayo autobiográfico*, y demás nombres que figuran en la bibliografía final de la autora. Esta versión no aporta un caudal importante de informaciones desconocidas o más confiables respecto a aquello que aparece hoy como una biografía oficial de Borges. En el libro se encuentran la mayor parte de las anécdotas e historias contadas más de una vez por el escritor, por sus parientes y amigos. Vázquez contribuye así a la puesta en circulación en el público hispanohablante de una serie de discursos sobre la vida de Borges, su carácter, sus prácticas, sus relaciones, sus sentimientos, que hasta entonces se encontraban disperses en varias obras, reportajes, artículos literarios y periodísticos.

Hay un punto en que Vázquez ha sabido sacar un excelente provecho de los momentos tradicionales de la biografía borgesiana: la iconografía. El libro está organizado por una serie de fotos que reenvían a fechas, que son presentadas como verdaderas encarnaciones de momentos considerados clave de la vida del escritor. Se trata, por lo general, de fotos conocidas, difundidas y reproducidas un gran número de veces en diversas publicaciones⁶; en ellas se inscribe la interpretación implícita del período de la vida del escritor, más allá de lo dicho en forma explícita por la autora en los textos que acompañan las fotografías. Cada una de éstas es objeto de una interpretación de sentimientos personales de Borges que aparecen claramente como una proyección de la biografía y como parte esencial de su interpretación. El ejemplo más evidente es el uso que hace de la foto también reproducida en la tapa; Borges, erigido por la revolución libertadora en “escritor nacional” y nombrado director de la biblioteca, es feliz, y hasta ha embellecido. En cuanto a la interpretación personal de la autora sobre la vida de Borges, puede decirse que está atravesada por una serie de lugares comunes de la imagen del creador literario

⁵ Hay, felizmente, personajes cuya identificación parece resultar más trabajosa, como el de Ulrica, en quien Vázquez propone a lo largo del libro ver a diferentes mujeres.

⁶ Me refiero a las fotos con que se inician los capítulos. Algunas de las que se encuentran en el centro del libro, en especial las que muestran a la autora de *Borges: Esplendor y derrota* con el escritor, resultan una novedad, así como las de algunos amigos y amigas de Borges. Pero también en este espacio el manejo de la iconografía resulta particularmente interesante. Por ejemplo, las dos fotos de Ulrike Von Kühlmann están enfrentadas no sin cierta ironía: en una vemos el esplendor de una mujer, en la otra su derrota.

en la cultura occidental; éstos van desde la interpretación de acontecimientos de la infancia como manifestaciones del talento excepcional del escritor hasta el momento final en que Vázquez afirma (con excelente sentido común, pero desdeñando la perspectiva de la historia literaria) que Borges, a pesar de ser un genio, tuvo el fin de cualquier mortal.

De este modo, se desprende de *Borges: Esplendor y derrota* cierta decepción; el lector no ve surgir una visión enteramente nueva de lo que es un creador literario. Se impone desde el título una imagen marcada por la oposición entre el triunfo literario incuestionable y una derrota en el campo de lo amoroso. Lo curioso es que el fracaso en este último campo se extiende a lo largo del libro hacia el terreno de lo afectivo en general; es así como Borges aparece como una persona de gran pobreza afectiva; como un hombre fácilmente manipulable, víctima inocente de los que lo rodean, estafado y engañado por éstos, “casi autista”, y fuertemente insatisfecho con su vida. Vázquez afirma que para Borges la literatura estaba por encima de los sentimientos y que por eso murió en soledad, abandonado; aunque, gracias a su genio, era consciente de sus males. Esta caracterización que surge de las páginas del libro de María Esther Vázquez constituye una visión personal; sin embargo, responde también a una concepción cultural y a una moda, ya que se inscribe en una tendencia actual del género biográfico: la de intentar descalificar a los grandes escritores a partir de su vida privada. En este sentido, el párrafo final resulta un ejemplar resumen del libro:

“Borges triunfó y se vio envuelto en el esplendor de la fama, de los halagos, de los premios. Eso lo hizo feliz. Y, sin embargo, fue incapaz de lograr un amor entero en el momento adecuado. Más allá del esplendor, encontró la derrota.”⁷

Para terminar, algunas frases que la autora de *Borges: Esplendor y derrota* propone como reflexiones sobre el libro de Estela Canto. Vázquez sostiene que *Borges a contraluz* es un “libro muy discutible, que tiende a una autojustificación”; más adelante, declara que: “Nadie puede saber, ya que falta el testigo fundamental para aclararlo, hasta dónde son verídicas las afirmaciones de Estela...”.

Annick Louis
Paris

⁷ De lo expuesto por Vázquez podría igualmente desprenderse la conclusión contraria: más allá del fracaso encontró el esplendor.